

EL COLEGIO UNIVERSITARIO DE HUESCA Y LAS NUEVAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS.

[Publicado en el programa de fiestas del ayuntamiento de Huesca, San Lorenzo 10-VIII-1988]

Es una gran satisfacción poder contar a mis conciudadanos, en estas fiestas patronales, que el Colegio Universitario de Huesca, tras 15 años de andadura, funciona cada vez mejor: la calidad de las enseñanzas se mantiene muy alta, organizativamente el centro funciona, la biblioteca y el equipamiento informático y científico están mejorando aún más gracias al continuo interés y apoyo económico de la Diputación Provincial, y hay más investigación que nunca. El Colegio pretende también seguir prestando aulas y servicio a los estudios de Graduados Sociales. A los estudiantes de la provincia que este año eligen carrera y centro universitario se les presenta una magnífica oferta educativa. Que esto es así pueden comprobarlo fácilmente: pregunten a los alumnos que han pasado y pasan por sus aulas.

El presente del Colegio Universitario, sin duda alguna, es halagüeño. Sin embargo el futuro de las enseñanzas universitarias en la ciudad, en las que el centro tiene un papel importante, no está nada claro. En la nueva organización de la Universidad de Zaragoza los departamentos tienen un peso decisivo; con la integración el Colegio no tiene departamentos (los profesores todos pertenecen a departamentos de Zaragoza), y sigue sin dar títulos propios, con lo que no tiene peso específico en la Universidad de Zaragoza. Mientras no se den títulos aquí esta situación no cambiará; y esto quiere decir reforma y ampliación de las enseñanzas. Hay en marcha en todas las universidades un importante proceso de cambio y reforma; pues bien, no hay todavía planificación alguna de las necesidades docentes de la ciudad, Aragón y zonas próximas. Y en esa planificación el Colegio entiendo que es para la ciudad un patrimonio muy importante.

El análisis es muy sencillo: a Aragón por muchos motivos le interesa que una ciudad como Huesca duplique población en unas décadas, complementando funciones con Zaragoza. Y la línea de desarrollo más clara para la ciudad, vista su ubicación, es el sector servicios, del cual la educación superior es uno de los de mayor potencialidad y demanda. Pero la Universidad de Zaragoza se enfrenta ahora con problemas organizativos y presupuestarios muy importantes; los problemas "de provincias" más delicados se le plantean en Pamplona y Logroño, no aquí, y las muchas inercias académicas creadas y la tendencia -a mi juicio equivocada- a medir sólo la rentabilidad económica a la hora de ubicar enseñanzas, más bien impulsan a que cualquier centro nuevo tienda a quedarse en Zaragoza. Pedir en Huesca centros universitarios con peso específico, que ofrezcan enseñanzas y títulos específicos propios y complementarios con los de Zaragoza, no es pedir la luna: es usar el sentido común. Y el asunto pasa necesariamente por la reforma y potenciación de las enseñanzas del Colegio Universitario de Huesca.

Los profesores del centro estudian ya la forma de ampliar y mejorar la oferta universitaria que éste da, teniendo en cuenta las demandas reales de la sociedad; las propuestas resultantes debieran hacerse públicas; tardarán un poco, pues es cuestión compleja. Pero no se olvide lo elemental: el centro puede dar ideas pero la financiación y la decisión última no corresponden al Colegio, y sí a las instituciones y fuerzas sociales. A mi entender la petición y creación de nuevas



enseñanzas es un objetivo urgente y prioritario para la ciudad; no debería ser asunto particular de nadie, y sólo puede tener ciertas posibilidades de éxito si tiene el máximo de apoyos. En esto el peso de la opinión pública es realmente importante.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. Hemos perdido ya mucho desde 1984, fecha de promulgación de la Ley de Reforma Universitaria, pues el proceso de solicitud y aprobación de centros y enseñanzas en Zaragoza y Madrid es minucioso, largo y duro. Para ejemplo, la Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola, especialidad Riegos: la solicitó el Ayuntamiento por primera vez en febrero de 1986 y aunque su creación es ya casi un hecho, probablemente el centro no empezará a funcionar hasta 1989; total tres años y medio, más otro medio año para hacer el proyecto de petición que ha de estar muy elaborado. Suman cuatro años exactos.

Planes e intenciones puede haber muchos, pero que yo sepa formalmente no hay solicitado ningún otro centro o enseñanza. O sea, que el próximo lo veremos todos como poco para 1992. Si para entonces es aún posible; en el plan del Ministerio de Educación, ese año ha de estar finalizada -o sea acabada; no iniciada o desarrollada- toda la reforma universitaria: financiación, personal, enseñanzas y mapa de centros. Y después todo será más difícil.

¿Sabremos afrontar el reto?

Felices fiestas a todos.

Guillermo Pérez Sarrión
Director del Colegio Universitario de Huesca